

Notas:

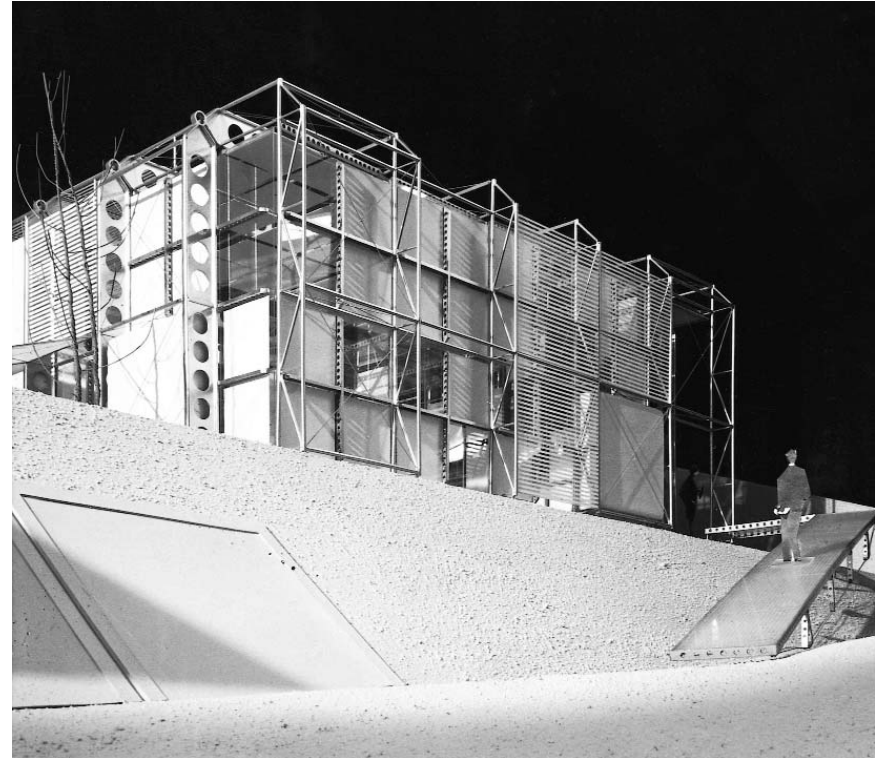
- (1) Foster Associates: Introduction by Reyner Banham (London: RIBA Publications, 1979), 68.
- (2) Marc Vellay and Kenneth Frampton, Pierre Chareau: Architect and craftsman 1883-1950 (New York: Thames and Hudson, 1985), 240.
- (3) Reyner Banham, introducción a Foster Associates: Introduction by ReynerBanham (London: RIBA Publications, 1979), 4.
- (4) Norman Foster, Norman Foster: Works 1, ed. David Jenkins (London: Prestel, 2002), 483.
- (5) Ibid., 483.
- (6) Serge Chemayeff, "A house is divided," House and Garden, mayo 1947: 96.

Ilustración de la primera página: Maqueta de la casa Foster en Hampstead. © Foster + Partners.

2014. 198  
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

POR QUÉ NO CONSTRUYÓ SU CASA,  
SR. FOSTER?  
CARLOS SOLÉ BRAVO



El abandono del proyecto no parece, por tanto, atribuible a un único motivo, sino a una compleja combinación de factores. En definitiva, como advertía Serge Chermayeff, antiguo tutor de Norman Foster en Yale, "si construyes una casa para ti mismo es probable que se convierta en un experimento"(6).

Panamá, 2014.

La casa propia del arquitecto tiene la virtud de contener el universo de su autor, de descubrirnos sus referentes, sus pasiones y sus sueños. Tal vez esto baste para comprender el interés que suscita la casa que, entre 1978 y 1979, Norman y Wendy Foster proyectan en el barrio londinense de Hampstead.

Pero tras 18 meses de intenso trabajo, durante los que se elaboran hasta 8 opciones, con sus correspondientes bocetos, planos, maquetas e incluso prototipos estructurales a escala real, y habiendo iniciado su construcción, el proyecto es misteriosamente abandonado.

Una obra inconclusa, no construida -como la que nos ocupa- es una obra abierta, carente de decisiones finales y desprovista de las limitaciones que la materia confiere a la arquitectura en el momento de su cristalización. El proyecto de la casa de los Foster en Hampstead es, en realidad, muchos proyectos: la abundante documentación, en su mayoría inédita,



Norman Foster y John Harris junto al prototipo estructural de su casa en la exposición de Foster Associates en la Heinz Gallery, Londres 1979.

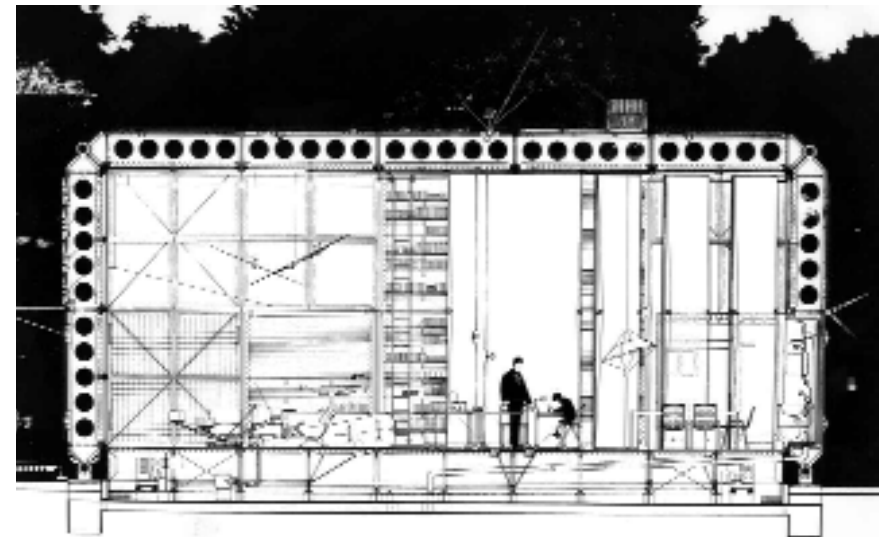
© Foster + Partners.

El propio Norman Foster, interpelado sobre la viabilidad del proyecto en el momento actual, reconoce que "habría que simplificarla mucho. Había mucho expresionismo estructural". El ingeniero de estructuras del proyecto, Anthony Hunt, va más allá cuando afirma que "las primeras versiones de la casa, en acero, son mucho más eficientes, ya que están basadas en sistemas estándar. Pueden ser repetidas. Son baratas. Pero el proyecto fue demasiado lejos. Las últimas versiones son demasiado complejas y laboriosas. Incluso me atrevería a decir que son manieristas".

La casa de los Foster en Hampstead expresa mejor que ninguna otra obra el conflicto entre dos ideas antagónicas, ambas originadas en el campo del diseño industrial: el kit de componentes de los Eames y la artesanía industrial de Chareau y Bijvoet.

La máquina no es sólo una metáfora: la vivienda misma tiene la apariencia de una máquina. Paradójicamente, aunque no pretende ser producida en serie, ni siquiera ser fabricada a partir de componentes estándar, ofrece el aspecto de un producto industrial susceptible de ser repetido. Aunque con toda probabilidad sus componentes nunca serán sustituidos ni reubicados en el transcurso de su vida útil, la configuración de la casa se justifica en base a esta remota posibilidad de transformación. La casa no está concebida para ser transportada a otro lugar, ni tan solo para ser repetida en otro emplazamiento, pero simula levantarse levemente sobre el suelo, como esperando el día en que será desmontada y trasladada pieza por pieza a otro lugar.

existente en los archivos de Foster+Partners, así como el testimonio directo de sus principales protagonistas a través de conversaciones, permiten reconstruir la evolución del trabajo realizado por el estudio. Un trabajo que no sigue un proceso lineal, sino que abre vías simultáneas de exploración que evolucionan en paralelo al resto de la producción del estudio. Nutriéndose de ella y al mismo tiempo contaminándola. Pero esta casa, como cualquier proyecto no construido, esconde también la historia de una frustración, un fracaso. Prueba de ello es el hecho de que cuando en 1979 la exitosa pareja de arquitectos británicos la incluyen en su primera publicación monográfica de Foster Associates, la ocultan bajo el ambiguo título de "Housing system studies". Nada permite adivinar la verdadera naturaleza del proyecto más personal de los Foster. Se presenta como una obra huérfana, inacabada y sin emplazamiento.



Sección transversal, por Richard Horden y Jan Kaplický. © Foster + Partners.

Un breve texto explicativo la describe como un prototipo, un banco de pruebas, "un esqueleto estructural que se combina con una serie de unidades modulares intercambiables"(1). Un proyecto nacido con la ambición de trasladar al ámbito privado, las ideas ya exploradas por los Foster junto a Richard Rogers en el campo de la arquitectura industrial y, posteriormente, en el seno de Foster Associates, en multitud de edificios públicos. Contenedores neutros, modulares, en los que la estructura, las instalaciones y los equipamientos accesorios son confinados al perímetro dando lugar a espacios interiores diáfanos, luminosos y flexibles.

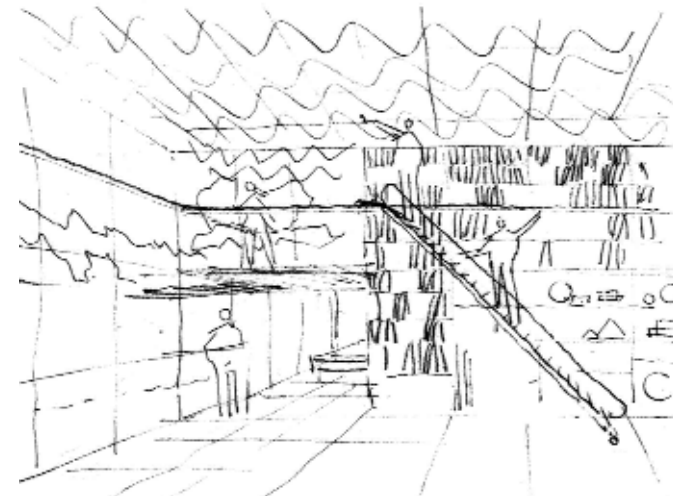
Un modelo, denominado por Reyner Banham "la nave bien servida", fuertemente influido por las investigaciones de Ezra Ehrenkrantz en el campo de la integración de sistemas -en particular el School Construction Systems Development- y por los elegantes edificios modulares del suizo Fritz Haller.

Ocupando las últimas páginas de la publicación, el proyecto parece destinado a anticipar el futuro del estudio, hacia una arquitectura de cada vez mayor sofisticación tecnológica. Constituye un intento por cristalizar esa utopía de los años 60 - ya esbozada por Jean Prouvé en los prototipos de la Maison Tropical y en su propia casa en Nancy, y por los Eames en los años 50 en su casa en Santa Mónica- que es la casa concebida como kit de componentes: una casa flexible, capaz de crecer y reconfigurarse en función de las necesidades de sus usuarios.

La renuncia a la composición de las fachadas y la intercambiabilidad de sus componentes, convierten a esta vivienda en una obra sin precedentes en la producción del estudio. Los Foster están determinados a llevar al extremo la idea de edificio entendido como kit de componentes: el espesor de la fachada, determinado por el del armazón estructural, permitirá enchufar diversos tipos de cápsulas, que albergan aseos, estanterías, armarios, cocinas y diversos espacios de almacenaje.

estructura va adquiriendo progresivamente mayor preponderancia. Se exhibe al exterior, se vuelve aparatosa y excesiva. El esmero con el que se moldean los perfiles y los complicados nudos estructurales en aluminio denotan el alejamiento del planteamiento basado en la economía y la eficiencia propio de la "nave bien servida", así como de la idea del kit de componentes de los Eames, para quienes la estructura de su casa constituye simplemente un andamiaje neutro, con vocación de permanecer invisible.

Este dilema explica que cuando, habiendo obtenido los permisos correspondientes, se completa la construcción de la base de hormigón, los Foster todavía no han tomado una decisión sobre cómo construir el contenedor ligero.



Croquis de Norman Foster. © Foster + Partners.

su estructura portante expuesta al exterior y por la variedad de sus fachadas, en las que no es posible reconocer una composición de llenos y vacíos, sino un mosaico de cerramientos de distintas cualidades y texturas. Esta aparente despreocupación formal evoca un edificio inacabado, todavía en construcción.

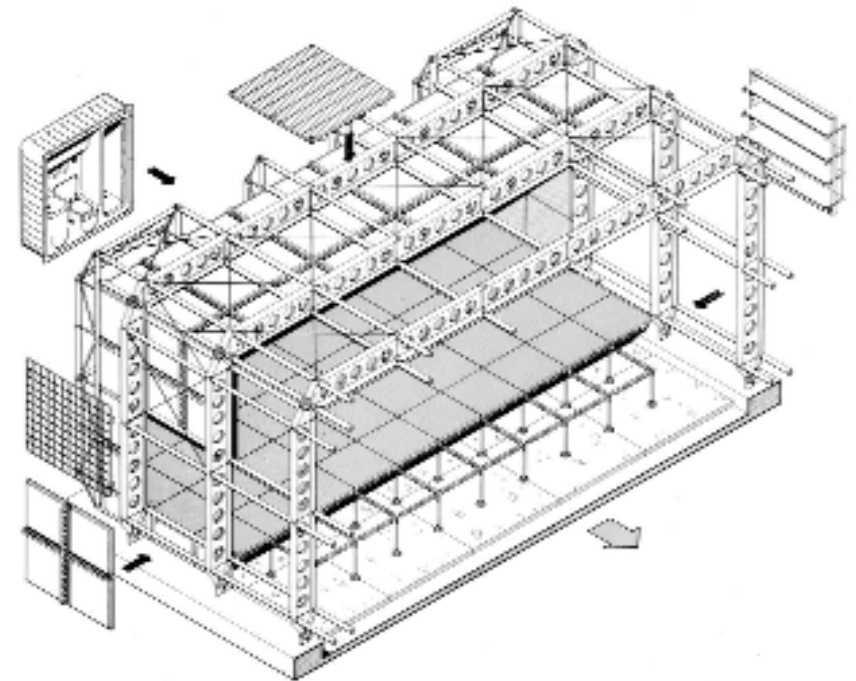
Contrastando con el carácter permanente de las viviendas georgianas y victorianas que predominan en el barrio, la casa ofrece un aspecto industrial, propio de una construcción despreocupada por cualquier responsabilidad representativa, en la que la envolvente, concebida como un sistema, surge como la respuesta adecuada de cada uno de los componentes a las necesidades de sus habitantes en cada momento. No resulta por tanto sorprendente la perplejidad del vecino ante la presencia de tan extraño artefacto junto a su jardín.

Sin embargo Richard Horden, colaborador en el estudio de Foster Associates y autor de algunas de las versiones del proyecto, atribuye el abandono del proyecto a la persistencia en el estudio de un intenso debate, recurrente desde los tiempos del Team 4: expresar o no expresar la estructura. La envolvente aerodinámica del helicóptero Jet Ranger de Norman Foster frente al expresionismo estructural del Bell 47, preferido por Richard Rogers. El contenedor neutro y monocromo del recién terminado Sainsbury Centre, frente al exhibicionismo estructural de la fábrica Renault en Swindon o del Centro Pompidou de Renzo Piano y Richard Rogers. La preponderancia de la envolvente frente a la del esqueleto.

En la casa de los Foster, curiosamente más próxima a este segundo enfoque que al primero, la

Entusiasmado con la idea de diseñar hasta la última pieza de mobiliario, Norman Foster embarca a su equipo en un avión privado, que él mismo pilota rumbo a París, con el objetivo de visitar la Maison de Verre de Chareau y Bijvoet: el paradigma de vivienda concebida como máquina de habitar. En palabras de Kenneth Frampton: "la planta transformable por excelencia [...] un laboratorio para el desarrollo de una hipotética arquitectura industrial"(2).

Esa misma tarde Norman Foster y su séquito sobrevuelan el Mont Blanc en dirección a Bérgamo, donde visitan una fábrica de módulos de aseos de fibra de vidrio. Cautivados por la estética industrial de la cabina de aseo de la casa Dymaxion de Buckminster Fuller, y por los componentes de la Maison Tropicale de Jean Prouvé, los Foster pretenden aplicar el concepto de las cápsulas "enchufables" a su vivienda.



Axonometría explotada, por Jan Kaplický. © Foster + Partners.

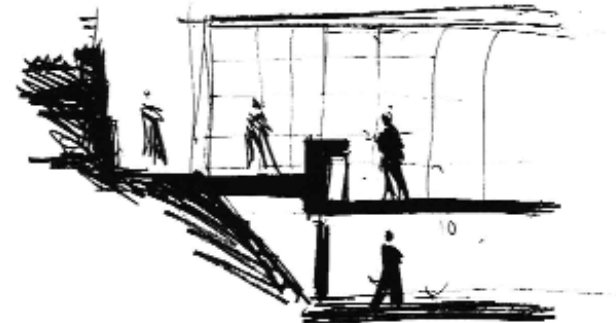
En la introducción a la mencionada monografía de Foster Associates, el teórico Reyner Banham, con su habitual euforia tecnocrática sentencia: "construir Arquitectura Moderna [...] es practicar la arquitectura del riesgo"(3). Indagar los motivos del fracaso de la casa de los Foster tal vez nos permita ahondar en la naturaleza de dicho riesgo. Valorar su alcance y sus consecuencias.

Diez años más tarde, el segundo volumen de la monografía de Foster Associates presenta el proyecto, esta vez bajo un título inequívoco: "Foster Residence". Se describe como una serie de exploraciones privadas con potencial para ser aplicadas en edificaciones públicas. En palabras de Norman Foster, "la idea es crear un marco flexible, un marco que engloba el suelo, las paredes y el techo, para que en ese marco la planta sea completamente cambiabile"(4).

El texto justifica el abandono del proyecto por "la fuerte carga de trabajo que supuso el inicio del Banco de Hong Kong"(5). La casa de los Foster es un proyecto de transición: el que fuera en su momento el edificio más caro del mundo provoca, no solo que el pequeño estudio de Foster Associates se internacionalice y crezca súbitamente, sino también importantes cambios en la concepción de su arquitectura. Los Foster, al servicio de las aspiraciones comerciales de una gran corporación, adoptan el vocabulario formal de "la nave bien servida", pero abandonan el funcionalismo tecnológico de sus primeras naves fabriles, en favor de una monumentalización de la tecnología.

La propia evolución del proyecto en Hampstead da buena cuenta de esta transición, desde el funcionalismo tecnológico de la arquitectura de la "nave bien servida", que tiene su máximo exponente en el Sainsbury Centre, hacia el expresionismo heroico-tecnológico del banco de Hong Kong, paradigma de la arquitectura High-tech.

El propio Norman Foster, interrogado acerca de los motivos por los que no construye su casa, añade al anterior argumento los problemas con el vecino: "siempre tuvimos el problema del vecino. El vecino era una persona difícil. Nunca nos sentimos realmente cómodos con el vecino".



Croquis de Norman Foster. © Foster + Partners.

Con acceso a través de un vaciado preexistente, la vivienda se adapta a la pendiente del terreno escalonándose, dando lugar a un porche semienterrado bajo el cual se sitúan el acceso y el aparcamiento. El volumen edificado, desarrollado principalmente en una sola planta, se posa sobre el terreno, como un contenedor ligero, caracterizado por la regularidad de